

R E S E N T A C I Ó N

No podemos ir a un mundo nuevo por caminos viejos. Es necesario rehacer las sendas y, de la mano del poeta, aprendemos que «se hace camino al andar». El presente número de Actualidad Catequética que tienes en tus manos, amigo lector, recoge esta inquietud y ofrece aquellas reflexiones de fondo y experiencias contrastadas que pudimos compartir tanto en las pasadas XLV Jornadas de delegados de Catequesis como en el VIII Encuentro de responsables del Catecumenado.

Tras la palabra iluminadora y emocionante del papa Benedicto, con la mirada puesta en el *Año de la fe* y la convocatoria del sínodo sobre «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», no olvidemos el objetivo «para». Las citadas Jornadas y Encuentro buscaron ponernos en onda para sintonizar con esa llamada del Sucesor de Pedro y, por ello, nos centramos en la «nueva evangelización, nuevos catequistas, nueva catequesis».

Mons. Fernando Sebastián, arzobispo, emérito, de Pamplona-Tudela, tras una breve historia sobre el concepto de nueva evangelización –con un recuerdo a *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, así como a las iniciativas del beato Juan Pablo II y a las decisiones del actual pontífice–, marca un triple objetivo: robustecer la fe de los débiles, fortalecer la fe de los propios cristianos y suscitar la fe en quienes no la tienen. Tras los muchos y profundos cambios de toda índole, donde la llamada «ingeniería social» ha ido trasformando el hábitat de las personas, por ejemplo, convirtiendo los deseos en derechos, se hace necesario y urgente el servicio de la fe en tres direcciones: la conversión a Dios, la acogida del Evangelio y la profundi-



zación en los contenidos del Credo. El método puede y debe ser la «ley del fermento» mediante el testimonio: catequistas que hablan en nombre de la Iglesia, no en nombre propio, como enviados por Dios, sirviendo de puente en el encuentro entre el catequizando y Jesucristo.

Mons. Julián Ruiz, obispo de Huesca y Jaca, miembro de la Comisión de Enseñanza y Catequesis, subraya la importancia de la Sagrada Escritura en la identidad y formación del catequista. Tras la introducción sobre cómo la catequesis intenta que la fe, iluminada por la Palabra de Dios, se haga viva y activa en la vida de los hombres, continuó un completo recorrido histórico por los textos conciliares, documentos pontificios y los propios catequéticos, en los que subraya dos elementos: la Sagrada Escritura como fuente de la catequesis, y la necesidad de una formación bíblica de los cristianos en general y de los catequistas en particular. Podríamos resumir su intervención sobre la relación entre la Biblia y el catequista con unas palabras de san Efrén: «La Sagrada Escritura es como la fuente del pueblo, siempre dejás más agua que la que te puedes llevar».

D. Álvaro Ginel, sdb, director de la revista *Catequistas*, se adentra en el reto de todo catequista: ser iniciador en la celebración del misterio cristiano, cómo mediar para que los catequizandos entren en la dinámica del misterio donde la historia de Dios se hace tangencial a la historia del hombre. Tras analizar la presencia de la liturgia en catequesis según el RICA y el DGC, se centra en los actores de la iniciación: Dios, la Iglesia y el sujeto; el protagonismo es siempre de Dios que, a través de su Iglesia, toca el corazón y la mente del catequizando. De este se necesita que esté abierto a la trascendencia, a la libertad, a lo simbólico... En definitiva, abierto a la Bondad, a la Belleza y a la Verdad, en todas y cada una de sus manifestaciones. Procurar esta apertura supone cuidar los lugares celebrativos, así como los modos y los ritos, que ayuden a adentrar en el interior lo que se percibe y acoge en el exterior.

Como complemento a estas ponencias, se ofrecen otras tantas comunicaciones con el fin de precisar y adecuar sus orientaciones: la de D. Manuel López, delegado diocesano de Cádiz y Ceuta, sobre «Los catequistas que hoy la Iglesia necesita»; la de quien suscribe sobre «La formación de catequistas a la luz de la nueva evangelización»; y la de D. Ángel Pérez, director del Secretariado de Seminarios y Universidades, sobre «El catequista, su vocación y despertador de vocaciones».

D. Joan M^a Amich, delegado del Catecumenado en la diócesis de Girona, nos adentra en un tema intraeclesial de plena actualidad: «La conversión en el proceso catecumenal». Después de introducirnos en la complejidad del concepto, nos habla de diversas concepciones de conversión

que podemos descubrir en los itinerarios de las personas que solicitan el ingreso al Catecumenado: conversión tradicional, propia de aquellos que vuelven a la fe; conversión racional, crítica; conversión bíblica, en el marco de la alianza con Dios que sale a nuestro encuentro; conversión gnóstica, esfuerzo personal por lograr la felicidad verdadera; conversión evangélica, seguimiento radical de Jesucristo. Profundiza en la centralidad de la conversión en el proceso catecumenal como relación «fundamental» del hombre con Dios, que provoca «un cambio progresivo de actitudes y costumbres» (DGC 56 c) y conlleva una recomposición de la identidad del nuevo creyente y de su relación con el entorno. Por último, subraya la capacidad del cristianismo de adaptarse a la realidad del sujeto actual y la existencia de diversas «biografías de fe».

Las ponencias y comunicaciones que se presentaron, entretejidas con diversas experiencias en catequesis y con catequistas, conforman la realidad de distintas diócesis y provincias eclesíásticas de la Iglesia en España.

Concluimos nuestro número con una breve información sobre los encuentros a nivel europeo en los que miembros del Secretariado de Catequesis hemos participado.

Juan Luis Martín Barrios
Director de la revista

